

BIBLIOGRAFÍA CITADA

GUILLÉN NICOLÁS, *Poemas manuales*. La Habana: Contemporáneos, 1975, 188-189.

BUBER, MARTÍN, *¿Qué es el hombre?*. Breviarios, 10. México: FCE, 1985.

Lara Zavala, Hernán. *Después del amor*. México: Joaquín Mortiz, 1995.

Hernán Lara Zavala por derecho propio se ha ganado un lugar entre los narradores contemporáneos gracias a la destreza, fluidez y técnica que ha empleado en los libros de cuentos *De Zitlichén* y *El mismo cielo*. Joaquín Mortiz ha publicado su más reciente libro *Después del amor*, que consta de doce cuentos. Su primer acierto es cumplir con uno de los cometidos de la literatura: reflejar a la sociedad. Lara Zavala incursiona en los vertientes de las relaciones amorosas entre parejas en su mayoría ya maduras, explorando la sensualidad, a la que no se renuncia perdida ya la frescura juvenil. El erotismo transita de página en página sin abuso y sin ser gratuito, lo aborda como parté vital de una sociedad más libre de prejuicios en que no es necesario el vínculo conyugal para satisfacer el deseo y apetito natural de hombres y mujeres, tampoco se detiene en la sexualidad convencional, presenta casos de homosexualidad con la naturalidad del tiempo que vivimos.

En su mayoría, los protagonistas son mujeres que van desde estudiantes, amas de casa, hasta hermosísimos ejemplares de la alta burguesía, siendo el común denominador: la insatisfacción y el vacío. Aspectos que dominan a una sociedad en crisis, la falta de una pareja amorosa que es sustituida por encuentros efímeros o duraderos sin llegar a ser la pasión espontánea que se da entre las parejas jóvenes.

Después del amor es un título afortunado, porque en efecto, Lara Zavala penetra en el mundo de hombres y mujeres pasados la treintena y que teniendo como marco y escenario la Ciudad de México, lugar en que las inhibiciones han dado paso a paso a un sentido de libertad, propiciado por el anonimato en que se puede vivir, les permite a sus habitantes dar rienda suelta al deseo carnal con el escaso peligro de ser descubiertos, goce que en muchas de las veces se transforma en soledad y en vacío, como es el caso de las protagonistas de este libro.

La escritura y técnica que emplea el autor oscilan entre la narrativa tradicional y la moderna, siendo en esta última donde sentimos mayores aciertos, en los cuentos "*El puerto Paralelo*" y "*Perla ante el espejo*" con fluidez mezcla diálogo con narración, tiempos y voces se amalgaman para dar como resultado textos en que contenido y forma se funden en impecables piezas sólidas.

En el primer cuento, "Después del amor", que también da título al libro, cuestiona el significado del enigma que encierra una palabra de tan sólo cuatro letras, palabra por la que se justifica la vida misma, palabra por la que aspiramos ser habitados y habitantes, palabra por la que adquiere verdadera connotación la vida y la muerte, palabra que nos aloja y nos aleja en nosotros, en los demás, palabra tan sencilla de pronunciar y que tiene el poder infinito de otorgarnos el cielo o el infierno, palabra aunque esté tan usada, ultrajada, manoseada, se renueva por el sólo encanto de un beso, un roce de manos, aún más, por una simple mirada, y entonces, la palabra como puta, se redime, trastoca tiempo y espacio, se convierte en la madre pura y eterna, en la diosa que genera vida, en la fuente donde la boca de todos se abre para recibir el prodigio de la palabra hechizada que llamamos amor. Lara Zavala pregunta: "¿cuántos vértices tiene el amor?", la respuesta es la de un acucioso científico que elabora toda clase de posibilidades, teorías, observa, hace pruebas, las compara, y se da cuenta de la imposibilidad del hallazgo. En la probeta queda la oquedad producida por la combinación de elementos en la juventud y sólo dejan una estela de humo que recuerda el olor de una flor disecada en las páginas de un viejo libro que recordamos vagamente haber leído, sin sentir ya el vértigo que hace nebuloso y flotante todo lo que te rodea, que arrastra y arrebata tus sentidos y tu voluntad. Vivido este experimento en el laboratorio del amor juvenil como festín de emperadores, en la sobremesa ya no hay pecados, sólo transgresiones, y así lo verifica en cada uno de los textos.

Los libros de cuentos raramente constituyen un sólo conjunto, como el arte barroco en que cada unidad existe en virtud de su correspondencia con las demás partes que conforman la pieza en su totalidad. Este libro de Hernán Lara, tiene la cualidad de configurar varios elementos de arte barroco, en primer lugar son los textos mismos que se corresponden como una sola unidad al mostrar la historia de cada mujer como el espejo de todas las mujeres, y así, todos los destinos son un destino, el segundo elemento es presentar un mundo de apariencias, donde las protagonistas se transvisten de amor, ocultando la realidad del vacío; el tercero: vivir un mundo de transgre-

siones, derrota y desánimo, habiendo gozado la plenitud de los triunfos que ofrece la primavera de la vida.

De esta forma nos encontramos con un libro sólido en el que cada microcosmos es parte de un universo, el universo específico de la mujer mexicana de clase media de la Ciudad de México que vive en el placer, la culpa, la perversión, en una amalgama de vacío, porque como el autor lo anuncia, no es un libro de amor, es de transgresiones, que al ser consuetudinarias (al igual que el Derecho) se convierten en norma de vida.

El autor, con la habilidad que lo caracteriza, crea atmósferas propiciatorias donde la imaginación y realidad cruzan el puente de lo extraordinario, para entregarnos con signos de realidad aquello que sólo es posible transformar por el artista que asume la responsabilidad de producir obras de genuino valor. Lara Zavala logra esto, y aún más, establece un diálogo tácito al dejar en cada historia puertas y ventanas abiertas, invitando a los personajes y al lector a transitar libremente en la multiplicidad de vertientes. Así, todos los cuentos a la manera de las mil y una noches, son uno solo, donde principio y fin producen la sensación del juego de la rueda de la fortuna.

Si nos preguntamos cuál es el efecto al cerrar el libro; es volverlo a abrir para unir nuestra voz y preguntar:

El amor moderno, ¿será tan complejo que ya no admite una sola línea de acción, una incógnita, un misterio? ¿Puede seguir siendo, como se consideró alguna vez, de una sola pieza, refractario, indivisible y siempre fiel?

Nos resistimos ante la respuesta cruel del vacío, y como parte del juego del autor, reinventamos la historia entrando por las puertas que dejó abiertas con ese propósito y nos adentra en ese preciso espacio y tiempo que se extiende en forma circular.

También nos muestra el origen de la mujer del México actual entretejiendo un diálogo-monólogo entre la Malinche, Sor Juana y Frida como portadoras de una sola voz, la voz de la mujer mexicana a la que define así

Estás hecha de tierra y de maíz, de carne y de sangre, de mar y de luna, de fuego al viento; venada con el corazón herido, coyote hembra lastimada, tundra, paloma por los aires... morirás tratando de alcanzar el firmamento para convertirse en constelación, en volcán, en montaña, en musa, en palabra, en imagen, en lienzo, en heroína, en solterona, en amante, en madre, en abandonada, en

puta, en cadáver, en polvo, en sombra, en nada... para que al fin y al cabo puedas recuperarte y despertar después de tanta vuelta.

Finalmente podemos decir que con la aparición de este libro Hernán Lara se consolida como uno de los narradores más importantes de su generación, prestigio ganado con la responsabilidad y oficio de escritor que lo ha caracterizado en cada uno de sus trabajos.

LEÓN GUILLERMO GUTIÉRREZ
University of Texas at Austin

Villa Roiz, Carlos. *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada. Trauma de México*. México: Editorial Plaza y Valdés y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Estas líneas tienen el propósito de reseñar una obra sobre un controvertido naufrago que, a diferencia de Robinson Crusoe, no llegó a un mundo solitario ni primitivo, ni tuvo "Viernes", sino que se integró y formó parte de un semanario mayor que dio génesis a una parte del mestizaje latinoamericano. Se trata del relato de un naufrago, pero no es el de García Márquez, sino el de Gonzalo Guerrero quien, junto con los pocos sobrevivientes del percance de 1511, al arribar a la costa oriental del área maya, fue el primero en notar las diferencias entre la forma de vida de los cazadores recolectores y sociedades tribales de las Antillas, y las sociedades estatales de Mesoamérica.

El contraste seguramente no fue abrupto, pues su estadía en las provincias de Veragua (Costa Rica) y el Darién (Panamá), región ocupada por pueblos pertenecientes a las llamadas culturas intermedias, mediaron en esta apreciación.

Al momento del contacto, en el Posclásico Tardío (1250-1550 d.C.), los pueblos mayas de la península de Yucatán, si bien no pasaban por sus mejores momentos, tras la disolución del Estado de Mayapán, eran sociedades con manifestaciones culturales más complejas que las de las Antillas, pues al decir de algunos cronistas: eran gente de república, vivían en ciudades con construcciones de cal y canto y "cubrían sus vergüenzas".

No faltaron entonces las comparaciones con las ciudades del Viejo Mundo: a Ecab se le llamó el Gran Cairo, y de los edificios de Tulum se dijo que eran torres tan altas como las de Sevilla. También